



Consagrar nuestra vida a la defensa de la fe.

13/01/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 1, 40-45.

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: «Si Tú quieres, puedes curarme». Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: «¡Sí quiero, sana!». Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: «No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés».

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a Él de todas partes.

Oración introductoria

Jesús, en esta oración quiero salir fortalecido en mi fe. Espero en Ti y quiero enamorarme más de Ti para ser un defensor y propagador de Tu amor entre todos los hombres.

Petición

Jesús, dame el gran don de permanecer siempre en estado de gracia, es el único camino en que podré ser fiel a tu amor.

Meditación

«Hoy quiero hablar de un gran Padre de la Iglesia de Occidente, san Hilario de Poitiers, una de las grandes figuras de obispos del siglo IV. Enfrentándose a los arrianos, que consideraban al Hijo de Dios como una criatura, aunque excelente, pero sólo criatura, san Hilario consagró toda su vida a la defensa de la fe en la divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios y Dios como el Padre, que lo engendró desde la eternidad (...)

Considero particularmente bella esta formulación de san Hilario: 'Dios sólo sabe ser amor, y sólo sabe ser Padre (...) y quien es Padre lo es totalmente'. (...). Quiero concluir (...) con una de estas oraciones, que se convierte también en oración

nuestra: 'Haz, Señor – reza san Hilario, con gran inspiración – que me mantenga siempre fiel a lo que profesé en el símbolo de mi regeneración, cuando fui bautizado en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Que te adore, Padre nuestro y juntamente contigo a tu Hijo; que sea merecedor de tu Espíritu Santo, que procede de ti a través de tu Unigénito. Amén'» (Benedicto XVI, 10 de octubre de 2007).

Reflexión apostólica

«Por eso, el miembro del *Regnum Christi* pone todos los medios a su alcance, su persona, su tiempo, todas sus posibilidades para cooperar en la misión evangelizadora de la Iglesia aportando las riquezas de su carisma específico. Busca conocer y amar a la Iglesia, y defenderla noblemente» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 154).

Propósito

Acudir con puntualidad y constancia a algún curso de formación en mi fe católica, para estar en condiciones de transmitirla a los demás.

Diálogo con Cristo

Jesús, dame la gracia de identificarme contigo para pensar como Tú, sentir como Tú, amar como Tú y vivir como Tú y así pueda proclamar y consagrar mi vida a la defensa de mi fe. Sé que lo único que tengo que hacer es llevar mi voluntad a cooperar con tus planes. Ayúdame a perseverar en mi celo apostólico y que el día de hoy trate a los demás con tu misma caridad.

**«No olviden que su amor proviene en última instancia de la fuente última de todo amor: de Dios. Por eso, necesitan de Él para conservar, defender y acrecentar su amor»
(*Cristo al centro*, n. 1552)**